PROLOGO

El Tema Eugénico

(Discurso de apertura de las Primeras Jornadas Eugénicas Españolas)

Por el doctor JUAN NOGUERA

Presidente de la Liga Española para la Reforma Sexual sobre bases científicas

Director de "Gaceta Médica Española"

Señor Ministro de la República. Señoras y señores:

El tema eugénico vuelve a surgir ante el público español. Y esta vez con los altos honores que le prestan la colaboración magistral de las mentalidadedes más relevantes de nuestra cultura; la asistencia de las autoridades del Estado; la presencia del eminente Profesor Norman Haire, Presidente de la Liga Mundial de Reforma Sexual, que viene desde Londres a asociarse gentilmente a la obra de estas Jornadas; el brío de la inquietud juvenil de la F. U. E. en el impulso y la concepción bien meditada en el desarrollo de sus facetas; la seguridad, en fin, de que las puertas del gran anfiteatro de San Carlos no van a serle cerradas otra vez por la castiza asociación de todas las intransigencias seculares. Y es que desde el mes de abril de 1928 *en que la Dictadura escribió* al dictado *el famoso decreto de excomunión del Primer Curso Eugénico Español—tachado de "regodeo pornográfico" por aquellos castos varones—hasta el día de hoy en que vuelve a cobijarlo la gloriosa Facultad de Medicina madrileña, han sucedido tales mudanzas en la vida española que ya, el tema eugénico, puede permitirse la licencia de aparecer despojado de aquella grave preocupación con que el caballero andante ahuecaba la voz para advertir a su fiel escudero con quiénes habían topado en su camino.*

Sin gallardías innecesarias surge ahora el tema eugénico. Y es justo recordar que así nació también en el año 1928: *sin otro fin que el de*

exponer serenamente, seriamente, con abundancia doctrinal y en el tono selecto que corresponde a la propia estimación de los cultos maestros que de él trataron, la serie de cuestiones de positiva trascendencia social y técnica que la higiene de la raza, la salud del mundo, el mejor nacer y vivir de los hombres (esto es, la Eugénica) plantean y preocupan, con caracteres de verdadera angustia universal, a los pueblos. Así quisimos entonces desarrollar el Primer Curso Eugénico Español, y buena prenda de ello fué nuestro llamamiento cordial a todas las capacidades y a todas las tendencias para que informaran en aquella elevada encuesta. Mas al gesto noble hubo de responderse con la aviesa campaña que culminó en el estrangulamiento del propósito. Tremendo error para quienes así procedieron el convertir en pequeña cuestión política de campanario el tema eugénico cuyo contenido humano no habría modo de yugular porque afecta a la misma entraña del cotidiano vivir. Tremendo error, porque a las destituciones de profesores y al agravio al público que se reunía a escucharlos con magna compostura, siguió la violenta protesta de los estudiantes y de la Universidad en pleno puesta en pie, por este motivo y por primera vez contra la Dictadura y, al fin, contra el régimen. Yo me permito resaltar hoy, para recuerdo de los olvidadizos, que la desviación política a que se llevó el Primer Curso Eugénico Español fué el punto de partida de una lucha sin tregua entre la Universidad y la Monarquía, lucha cuyo epílogo fué escrito por aquella inolvidable acción guerrera y ciudadana que las gentes han dado en llamar con énfasis histórico el "Sitio de San Carlos".

El tema eugénico—hay que decirlo con valentía—tropieza en el ambiente español con algo más grave que la intransigencia que pudiéramos llamar "específica de la moral al uso". El tema eugénico choca, también, y con extraña rudeza, con espíritus que se reputan por cultos. Nosotros podemos hablar de ello después de unos meses de intensa labor en la organización de estas Jornadas, cuando poseídos del profundo sentido humanístico del tema hemos escuchado de labios doctos (por excepción, desde luego) conceptos por los cuales deducíamos, y nos aterraba, que pudiera todavía haber dentro del sector intelectual quien confundiese, ¡todavía!, la Eugénica con el maltusismo. Ello supone, naturalmente, una laguna imperdonable entre gentes estudiosas. Porque es bien sabido que no ya el maltusismo, sino todo el tema sexual, formarán un aspecto, de importancia y extensión capitales si se quiere, pero no el contenido integral de la Eugénica, que al definirse como Higiene de la raza ya indica su vasto perímetro, hasta tal punto que dentro de él caben perfectamente todas las ciencias biológicas, todos los estudios antropológicos, filosóficos, sociales, económicos, políticos, artísticos, abstractos y de aplicación, materiales y espirituales.

Por ello hemos querido trazar en el programa de los cursillos técnicos de las Jornadas la proyección del contenido científico de la Eugénica. En ese programa, verdadero plano de la construcción eugénica, faltan, es verdad, muchas cuestiones por desarrollar; así, por ejemplo, la candente del imperialismo de ciertos pueblos donde los hombres no caben ya y saltan el territorio de sus vecinos sin que el Estado deje por esto de seguir premiando a los padres prolíficos; la actual ofensiva del racismo contra los semitas; las características etnográficas de los diversos pueblos hispanos y aun de las varias regiones peninsulares. Y tantísimos otros temas de carácter eminentemente eugénico que dan materia para la celebración de posteriores Jornadas; que ofrecen sugestivos debates a los numerosos Congresos eugénicos que se celebran con frecuencia en el Mundo.

Pero en el programa de las actuales Jornadas se ven marchar al paso temas como, por ejemplo, "Acción conjunta y polimería de los genes", "Influencia del medio en el fenómeno reproductor", "Eugénica y criminalidad", "Moral postpsicoanalítica", "La constitución degenerativa", "Bioquimismo y disgenesia", "Contraselección", "Trayectoria histórica y artística del amor", "Toxicomanías", "Herencia de los caracteres psicológicos", etc., etc.

Y cuando aparecen, dentro de las múltiples especializaciones científicas, problemas tan distintos persiguiendo la idéntica finalidad de estructurar los principios de una más perfecta higiene racial, cuando sucede todo esto, ¿puede mantenerse seriamente la teoría de que el tema eugénico sea exclusivamente el del " Birth Control", ni siquiera el del tema sexual, del cual sólo sea dable discernir con tartufiano misterio, de oído a oído, como cosa picara, o, como pretendió la Dictadura, fuera de la Universidad, en una especie de oculta logia y por raros iniciados?

No; la Eugénica no es nada de eso que el prejuicio sectario y anacrónico grabaron interesadamente en unos o su pseudocultura en otros. La Eugénica es luminosidad en los ideales de una vida más noble y más bella y limpieza en los medios científicos de plasmar esos ideales. Y así se entiende en muchos países cuyas sociedades eugénicas desarrollan una labor científica sumamente interesante y logran llevar su acción a los medios sociales y a los organismos dirigentes de la sanidad y la política. Así lo ha entendido también la República española creando el departamento de Eugénica en su centro superior sanitario e intensificando la

exponer serenamente, seriamente, con abundancia doctrinal y en el tono selecto que corresponde a la propia estimación de los cultos maestros que de él trataron, la serie de cuestiones de positiva trascendencia social y técnica que la higiene de la raza, la salud del mundo, el mejor nacer y vivir de los hombres (esto es, la Eugénica) plantean y preocupan, con caracteres de verdadera angustia universal, a los pueblos. Así quisimos entonces desarrollar el Primer Curso Eugénico Español, y buena prenda de ello fué nuestro llamamiento cordial a todas las capacidades y a todas las tendencias para que informaran en aquella elevada encuesta. Mas al gesto noble hubo de responderse con la aviesa campaña que culminó en el estrangulamiento del propósito. Tremendo error para quienes así procedieron el convertir en pequeña cuestión política de campanario el tema eugénico cuyo contenido humano no habría modo de yugular porque afecta a la misma entraña del cotidiano vivir. Tremendo error, porque a las destituciones de profesores y al agravio al público que se reunía a escucharlos con magna compostura, siguió la violenta protesta de los estudiantes y de la Universidad en pleno puesta en pie, por este motivo y por primera vez contra la Dictadura y, al fin, contra el régimen. Yo me permito resaltar hoy, para recuerdo de los olvidadizos, que la desviación política a que se llevó el Primer Curso Eugénico Español fué el punto de partida de una lucha sin tregua entre la Universidad y la Monarquía, lucha cuyo epílogo fué escrito por aquella inolvidable acción guerrera y ciudadana que las gentes han dado en llamar con énfasis histórico el "Sitio de San Carlos".

El tema eugénico—hay que decirlo con valentía—tropieza en el ambiente español con algo más grave que la intransigencia que pudiéramos llamar "específica de la moral al uso". El tema eugénico choca, también, y con extraña rudeza, con espíritus que se reputan por cultos. Nosotros podemos hablar de ello después de unos meses de intensa labor en la organización de estas Jornadas, cuando poseídos del profundo sentido humanístico del tema hemos escuchado de labios doctos (por excepción, desde luego) conceptos por los cuales deducíamos, y nos aterraba, que pudiera todavía haber dentro del sector intelectual quien confundiese, ¡todavía!, la Eugénica con el maltusismo. Ello supone, naturalmente, una laguna imperdonable entre gentes estudiosas. Porque es bien sabido que no ya el maltusismo, sino todo el tema sexual, formarán un aspecto, de importancia y extensión capitales si se quiere, pero no el contenido integral de la Eugénica, que al definirse como Higiene de la raza ya indica su vasto perímetro, hasta tal punto que dentro de él caben perfectamente todas las ciencias biológicas, todos los estudios antropológicos, filosóficos, sociales, económicos, políticos, artísticos, abstractos y de aplicación, materiales y espirituales.

Por ello hemos querido trazar en el programa de los cursillos técnicos de las Jornadas la proyección del contenido científico de la Eugénica. En ese programa, verdadero plano de la construcción eugénica, faltan, es verdad, muchas cuestiones por desarrollar; así, por ejemplo, la candente del imperialismo de ciertos pueblos donde los hombres no caben ya y saltan el territorio de sus vecinos sin que el Estado deje por esto de seguir premiando a los padres prolíficos; la actual ofensiva del racismo contra los semitas; las características etnográficas de los diversos pueblos hispanos y aun de las varias regiones peninsulares. Y tantísimos otros temas de carácter eminentemente eugénico que dan materia para la celebración de posteriores Jornadas; que ofrecen sugestivos debates a los numerosos Congresos eugénicos que se celebran con frecuencia en el Mundo.

Pero en el programa de las actuales Jornadas se ven marchar al paso temas como, por ejemplo, "Acción conjunta y polimería de los genes", "Influencia del medio en el fenómeno reproductor", "Eugénica y criminalidad", "Moral postpsicoanalítica", "La constitución degenerativa", "Bioquimismo y disgenesia", "Contraselección", "Trayectoria histórica y artística del amor", "Toxicomanías", "Herencia de los caracteres psicológicos", etc., etc.

Y cuando aparecen, dentro de las múltiples especializaciones científicas, problemas tan distintos persiguiendo la idéntica finalidad de estructurar los principios de una más perfecta higiene racial, cuando sucede todo esto, ¿puede mantenerse seriamente la teoría de que el tema eugénico sea exclusivamente el del " Birth Control", ni siquiera el del tema sexual, del cual sólo sea dable discernir con tartufiano misterio, de oído a oído, como cosa pícara, o, como pretendió la Dictadura, fuera de la Universidad, en una especie de oculta logia y por raros iniciados?

No; la Eugénica no es nada de eso que el prejuicio sectario y anacrónico grabaron interesadamente en unos o su pseudocultura en otros. La Eugénica es luminosidad en los ideales de una vida más noble y más bella y limpieza en los medios científicos de plasmar esos ideales. Y así se entiende en muchos países cuyas sociedades eugénicas desarrollan una labor científica sumamente interesante y logran llevar su acción a los medios sociales y a los organismos dirigentes de la sanidad y la política. Así lo ha entendido también la República española creando el departamento de Eugénica en su centro superior sanitario e intensificando la

lucha contra la mortalidad infantil y enfermedades evitables o degenerantes.

Es fuerza terminar de una vez con este nefasto equívoco. La Eugénica, integralmente, lo mismo que el tema sexual tan incrustado en aquélla, constituyen materias científicas y sociales dignas de la más legítima y meridiana beligerancia, y si ello es así, como creemos los propulsores de la Eugénica en España, habrá que deshacer tanta y tanta interesada leyenda como hace que suene a estridencia el tema eugénico y marchar con paso firme a la realización política de los principios de higiene racial que la Asociación Profesional de Estudiantes de Medicina de Madrid, *la* Gaceta Médica Española *y la* Liga Española de Reforma Sexual *someten hoy al examen de las presentes Jornadas. Lo contrario sería confesar que el tema eugénico o el tema sexual sólo fueron cosa de snobismo y que ya cumplieron su pobre misión entre nosotros. Las Jornadas quieren escuchar la palabra de las autoridades científicas y verlas definir claramente la situación actual del tema eugénico, su trascendencia o su intrascendencia, la utilidad de continuar propulsándolo o la conveniencia de inhibirse de él. No otra ni mayor ni más justificada es la gran curiosidad y la avidez cultural con que el público español asiste al desarrollo de las Primeras Jornadas Eugénicas.*